

Una exposición en la Ciudadela de Pamplona culmina un año de reconocimiento al «Pintor de Navarra»

Medio siglo sin Jesús Basiano

PABLO OJER PAMPLONA

Una exposición, «probablemente la más completa muestra» del pintor murchantino Jesús Basiano, que se podrá ver durante todo el verano en la Ciudadela de Pamplona cierra un año cargado de actos referentes al autor para conmemorar el 50 aniversario de su fallecimiento.

El Ayuntamiento de Pamplona lo considera «el pintor de la ciudad» por la gran cantidad de cuadros de Pamplona que realizó durante los 40 años que vivió en la capital navarra. Jesús María Iribarren, comisario de la exposición y uno de los mayores conocedores del pintor y de su obra lo califica como «el Pintor de Navarra» porque afirma que «si se realizara una encuesta en las calles de Pamplona preguntando el nombre de un pintor navarro no es difícil imaginar cual acapararía la inmensa mayoría de las respuestas, Jesús Basiano».

El año Basiano se inició el pasado mes de marzo en su Murchante natal con una exposición itinerante, una conferencia, la recepción a su familia y amigos e, incluso, un homenaje popular al autor. Esta exposición ha pasado por distintas localidades navarras.

Y ahora se cierra el año dedicado al pintor con una retrospectiva que consta de 63 obras, en su mayoría paisajes en óleo sobre lienzo que se puede ver en la primera planta de la Sala de Armas de la Ciudadela, posiblemente la principal sala expositiva que existe a día de hoy en Navarra.

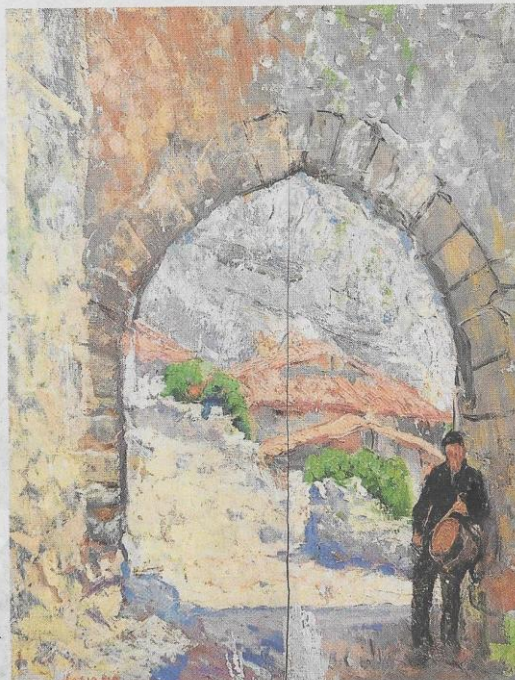
Resultado curioso el gran reconocimiento que tiene el pintor Basiano entre los navarros. Según dicen los cronistas de la época, no era una persona

especialmente cercana a los ciudadanos. Como explica José María Muruzábal en el monográfico que editó Caja de Ahorros de Navarra en 1989 con motivo del centenario de su nacimiento, «era un hombre de difícil contacto, de muchos conocidos pero de pocos amigos de verdad... Su existencia no es precisamente prolífica en cuanto a acontecimientos destacados se refiere, pero de lo que no cabe ninguna duda es que esa vida si fue intensa y fructífera en extremo en cuanto se refiere a lo que de verdad era el centro de su existencia, el arte de la pintura».

Sin embargo, dentro de ese pequeño círculo de amistades, «estuvo además relacionado con lo más granado de la sociedad de su momento; fue su amigo y protector en los años veinte don Francisco Martínez, que llegó a ser vicepresidente de la Diputación Foral; don José María Unzu, propietario de los almacenes del mismo nombre lo tuvo en grandísima estima y le ayudó en repetidas ocasiones; la familia Uranga hizo también otro tanto. José M^a Iribarren o Joaquín Ciga fueron otros de sus grandes amigos. Resulta curioso que, a pesar de las anécdotas sobre Basiano y su carácter, siempre aparece rodeado de la gente más culta y erudita del momento en Navarra», afirma Muruzábal.

Vivir de la pintura

Pero, sobre todo, los inicios de la obra de Jesús Basiano no fueron fáciles. «el hombre que tuvo que luchar a brazo partido para poder vivir de su arte en una época en que, subsistir de la pintura, era poco menos que jugarse el tipo». En este punto, recuerda la «gramática parda» que utilizaba para fijar el precio de sus obras. «Que si el frío



Reproducción de una de las obras del pintor navarro

Homenaje Una gran exposición que reúne 63 obras rinde homenaje al artista al que admiró toda Navarra

que pasó pintándolo, que si lo que le picaron los mosquitos en el camino, que si le costó mucho la pensión... esa amplia gama de alegaciones justificaba, sobradamente para él, el precio de la obra en cuestión, sin contar, claro está, el valor artístico que pudiera tener».

Sin embargo, Jesús Basiano, logró ser un pintor que, a través de su obra, llegó a todos los ciudadanos. De ahí que José Antonio Larrambeberre escri-

bió de él en 1966: «Trabajador infatigable, entregado de lleno a su bella profesión, inundó los hogares con su obra, que gustaba porque era comprendida y admirada por todos».

De ahí que José María Muruzábal afirmara de él que «Jesús Basiano y su producción han tenido una importancia trascendental en el arte navarro del Siglo XX. Él educó», en gran medida, el gusto de los compradores navarros que van surgiendo conforme avanza el siglo, a la par que Navarra va dejando a un lado su carácter tradicional agrícola y rural y se van transformando en una región industrializada. El gusto de los navarros por el paisajismo tradicional en pintura arranca con Basiano y sigue aún hoy muy presente en nuestra sociedad».

Murchantino de nacimiento, pamplonés de adopción

Nacido en Murchante en el seno de una familia sin antecedentes de dedicación profesional al arte, comenzó a interesarse por la pintura cuando sus padres se trasladan a Bilbao (1900). Sus inclinaciones artísticas le acaban llevando a estudiar en la

Escuela de Artes y Oficios de la capital vizcaína, aunque la temprana muerte de su padre le hizo dejar sus inquietudes, que no volverá a retomar hasta 1910. A partir de ahí y hasta su muerte en 1966, ya no dejará de pintar,



JESÚS BASIANO

sólo o acompañado por sus hijos Jaime y Javier, también artistas plásticos. Tras una primera etapa formativa en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando (Madrid, 1912-1915) que continuó en Roma (Italia) en el difícil periodo de la Primera Guerra Mundial, Jesús Basiano se asienta en Pamplona en 1925. Durante la Guerra Civil Basiano pinta desde lugares más retirados, como los valles pirenaicos y la década de los 40 se inicia con su

matrimonio con la estellesa Rosario García Goizueta, ampliando sus paisajes a otra zona más de Navarra. Pero permanecerá en Pamplona, en el estudio que tenía en una de las dependencias de la Catedral hasta su fallecimiento en 1966. La importancia de su figura y su obra para la ciudad se plasma en el acuerdo de Pleno de Pamplona que en el año 1970 le otorgaba su nombre a una calle de Pamplona: Pintor Basiano.